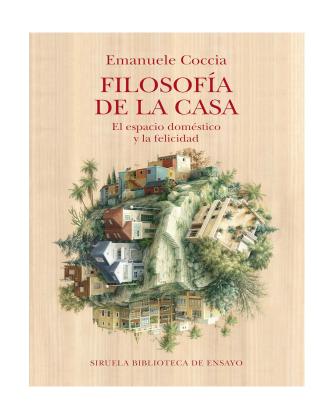
LIBRO

Filosofía de la casa. Emanuele Coccia



PROPÓSITO

Pensar la casa

La modernidad filosófica se lo ha jugado todo a la ciudad: el futuro del globo, sin embargo, sólo podrá ser doméstico. Necesitamos pensar la casa: vivimos en la urgencia de hacer de este planeta un verdadero hogar; o más bien, de hacer de nuestra vivienda un verdadero planeta, un espacio capaz de acoger a todos.

IDEA CLAVE Intimidad

La felicidad no es una emoción, ni una experiencia puramente subjetiva. Es la armonía arbitraria y efimera que une durante unos momentos cosas y personas en una intimidad física y espiritual.

Felicidad compartida

La casa contemporánea es una especie de caverna platónica, una ruina moral de una humanidad arqueológica. Y sólo revolucionando la forma en que demos forma y contenido a esta experiencia podremos hacer nuevamente del mundo un espacio posible de felicidad común y compartida.

Teoría moral

Una teoría de la casa es el presupuesto y el cumplimiento de la teoría moral: el conjunto dispar de saberes e historias que nos permiten comprender cómo ser felices junto a los demás, aquí y ahora.

Adaptación

Casa no pasa de ser un mero nombre de ese conjunto de técnicas de adaptación entre uno mismo y el planeta, un pliegue cósmico que hace coincidir por un instante psique y materia, alma y mundo.

• Entrelazarnos

Extranjeros somos también y sobre todo frente a nuestra felicidad: siempre es ilusorio pensar que está dentro de nosotros. Si estuviera dentro de nosotros, no tendríamos necesidad de vivir, de acumular experiencia, de conocer a los demás y de entrelazarnos de manera tan inextricable con las vidas ajenas, de comer, de rasparnos las rodillas y de envenenarnos acercándonos demasiado a las cosas.

Amor

Hemos perdido la capacidad de imaginar casas porque hemos dejado de construir el conocimiento y el arte que permiten que dos vidas vivan la misma vida: eso que desde hace siglos llamamos amor. Las casas son siempre fórmulas espaciales para vivir el amor, en todas sus manifestaciones.

Atravesar

Para estar en casa, no es suficiente con estar en un lugar físico y darle forma: es imposible estar en casa sin atravesar los cuerpos de los demás y dejarse atravesar por las cosas que nos rodean.

CONCLUSIÓN

Carne de su carne

No somos sus hijos y la Tierra no es nuestra madre. El vínculo es aún más fuerte, más inevitable. Somos carne de su carne. Nuestra vida está intimamente ligada a su cuerpo: vivimos en su cuerpo y de su cuerpo.